"El secreto es empezar en serio"

— Ai Ferri Corti

Vivimos aferradas a un clavo ardiendo para evitar caer al precipicio, con las manos en carne viva, soportando el dolor con pastillas mientras nos repiten una y otra vez que para evitar el sufrimiento debemos obedecer. Miramos abajo y enmudecemos ante la altura, muertos de vértigo, pero ¿y si no estuviésemos solas? Es hora de soltarse, de atreverse a caer, de sentir el vuelco al corazón y el ardor del desorden, y cuando nuestro cuerpo choque finalmente contra el suelo, nos levantaremos doloridas, nos curaremos las heridas y entonces, juntas y sin miedo, ya sólo podremos mirar arriba, hacia el cielo y las estrellas, con unos deseos locos de prenderle fuego a cuantas torres y templos de la dominación se alcen sobre nosotrxs. No hay mañana posible entre estas cuatro paredes. Debemos destruir todo mito, pulverizar toda esperanza, pues sólo sueña quien habita las cenizas...



Besos y Bombas

- cuarto incendio -

Indice

Introducción

Hubo un tiempo en el que todo era distinto. Préstamos, varios coches por familia, comodidades, derroche. La historia había muerto, decían. Los espejismos llenaron el vacío de una realidad descompuesta, y quienes vivieron aquellos años se vieron en la cima. Pero nadie supo parar y las tensiones que permanecían en cautiverio acabaron por romper la cuerda. Las certezas descarrilaron y saltaron por los aires, el sueño de la razón creó a sus monstruos y el mundo tembló. Cayeron las torres gemelas, voló Fukushima, ardieron las metrópolis francesas y griegas y aumentaron los trastornos mentales.

Hoy la tierra aun es destripada por las máquinas, lxs animales siguen enjauladxs, el control social avanza y el viejo fascismo, al que todxs dieron por enterrado, regresa del infierno.

Parece que no hay victoria posible, pero los abrazos, las miradas cómplices, los sabotajes y las amistades que no dependen de acuerdos mercantiles aun liberan fantasmas en las noches de los amos, y no les dejan dormir. Mientras, les niñes perdides de este Nunca Jamás viven, ríen y odian, conspirando y jugando entre tejados y escombros, como lxs gatxs...

Dedicatoria

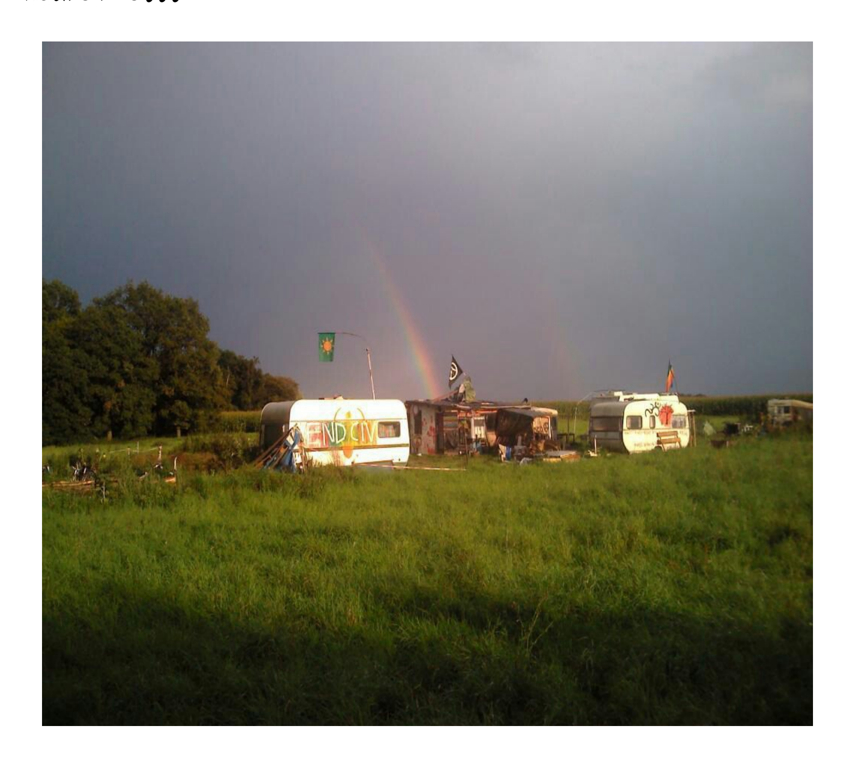
Este número se lo dedico a lxs compas del bosque alemán de Hambach, que desde abril de 2012 resisten al avance de una de las minas a cielo abierto más grandes del continente, y con quienes compartí dos meses maravillosos que no olvidaré jamás.

En un lado, la horrible sensación de impotencia, las lágrimas, el vacío inmenso y la rabia que me invadieron la primera vez que vi ante mí el gran abismo de la mina. En el otro, las mañanas explorando el bosque, cocinar juntas, los viajecillos en bici al pueblo para reciclar verduras y fruta, las horas currando, aprendiendo a construir y a crear la resistencia con nuestras propias manos, las risas alrededor de la hoguera después de cenar entre sonidos de guitarra, los sueños hechos realidad en cada noche pasada en vela en lo alto de los árboles, en cabañas y plataformas, contemplando desde la oscuridad y deleitándome con sus sonidos escondidos, las acciones obstaculizando el avance de la maquinaria... Recuerdos de un bosque encantado del que me enamoré.

Suenan los latidos de la Tierra y sus gritos ahogados bajo toneladas de arena. Profanan los viejos árboles. Las viejas leyendas talladas en sus surcos se pierden entre el humo de un mundo que muere envuelto en llamas. El cielo ruge, y de los aullidos de un lobo herido en lo más profundo nace

un llamado a la acción. Se retuercen entrañas de compasión, el viento trae consigo canciones de guerra y se organiza la respuesta entre las ramas.

Sois lluvia y brisa. Sois el entusiasmo y el cariño que nos abrigaban con su calor en aquellos días fríos de octubre. Sois semillas de libertad en tierra húmeda y fértil, ciervos y cuervos, robles y hayas. Sois la vida en revuelta contra este infierno de óxido y sus engranajes, que giran encadenando la vida bajo las órdenes de un Dios neurótico...



Salvajes de carretera

Este texto lo escribí en un cuaderno durante el autostop que hice de regreso de Alemania en octubre (2014).

La idea de hacer autostop, a priori, asusta, porque nos han educado para vivir alejadxs de lxs demás, para no esperar nada de nadie y para no confiar ni en nuestras propias posibilidades. Damos por hecho que saldrá mal, y no queremos ni intentarlo. No obstante, tras dar los primeros pasos más allá de mi zona de confort, descubrí una experiencia que merece la pena vivir. Ahora, aquí sentado, entiendo que realmente atrevernos es lo mejor que podemos hacer.

Acabo de llegar a las afueras de un pueblo a unas pocas decenas de kms. de Luxemburgo. Una pareja me ha cogido a las afueras de la ciudad belga de Liege, y me ha traído hasta aquí dejándome junto a la autopista donde es más fácil que te recojan. Son algo más de las 21:30 de la noche, y tras un rato intentando que me pillasen sin éxito, me decidí a cenar y buscar un sitio donde dormir.

A escasos metros encontré un prado, al lado de la autopista pero lo suficientemente apartado como para evitar problemas. Es curioso, el ruido de los coches apenas llega. La hierba está húmeda, pero el saco de dormir

abriga, y necesitaba escribir ésto. Me asaltan ahora mismo un millar de pensamientos. Miro al cielo lleno de estrellas, y no puedo evitar sonreír, y pensar en todo lo que se pierden quienes han decidido vivir cómodamente, sin riesgos ni aventura.

Vivimos acostumbradas a las facilidades que concede el dinero. Nos sentamos en un avión o tren y esperamos a que lleguen. Sin esfuerzos, sin inconvenientes que sortear, simplemente esperar sentadxs junto a la calefacción o el aire acondicionado. Y reconozco que es cómodo, y que a veces no queda más remedio que pagar para llegar a tiempo, porque no contamos con un margen tan amplio como para esperar a que nos recojan.

Sin embargo, ¿quién conoce la sensación de satisfacción y felicidad que te invade cuando llegas a tu destino por fin?

La gente que conoces, la que te recoge y todas esas personas con las que te cruzas en tu viaje, que te recuerdan a algo, sin saber bien a qué. Todos esos momentos inolvidables ya sea, preferiblemente, al calor de buena compañía o en solitario, y que te hacen reír, llorar, desesperarte. Los calvarios y las mil calamidades que pasarás, y saber que sólo te tienes a ti mismx para superarlas y buscar salida. Las lecciones que aprendes, conocerte mejor a ti mismx y a lxs demás. Rebuscar en la basura, encontrar almuerzo para dos días, tener suerte y disfrutar entre libros y mantas. Mangar un mapa de una

estación de servicio, y antes de salir colarse en el baño (resulta que aquí te cobran hasta por mear) para lavar un poco la ropa aprovechando el jabón y el agua caliente de los lavabos. Caminar bajo la lluvia, dejando que te empape, buscando un lugar cubierto para dormir. Ir dejando huellas, pintadas para recordar, como pisadas en un sendero sin trazar. Escribir, dibujar, almacenar recuerdos, emociones y cada batir de alas en un cuaderno, inmortalizando paisajes robados.

Sentimos la vida ardiendo en nuestros zapatos. Somos salvajes de carretera, viajeras clandestinas, biófilas empedernidas demasiado impetuosas como para pensárnoslo dos veces...



¿A qué le temen las ardillas?

Cuentan las ardillas que los humanos no saben medir su tiempo, ni ser felices. Desde algún lugar a las afueras de la urbe, observan la aglomeración de bloques y rascacielos donde habitan esos seres tan extraños, y exclaman:

– ¡Qué hartazgo! Toda la vida trabajando sin descanso. Incluso su tiempo libre depende del tiempo de trabajo. ¿Cuándo se detienen para disfrutar de lo trabajado, para compartir reflexiones, mirarse a los ojos, besarse, bailar, hablar?

Continúan su labor mientras piensan, y entonces, recuerdan, con ciertas lágrimas en sus ojos, las leyendas negras que un día les contaron con voz entrecortada las más mayores.

Los humanos no las ven, pero las ardillas trabajan duramente para reunir provisiones para el otoño y el invierno. No es fácil, pues el bosque ya no es lo que era y cada vez cuesta más cubrir el cupo de provisiones. Antes era sencillo encontrar en sus senderos toda clase de semillas y frutos, y las historias de los ancianos dicen que cada anochecer celebraban en sus madrigueras grandes festines donde degustaban suculentos manjares, bajo un cómodo manto de hojas secas y tierra blanda. Ricas nueces y avellanas, bellotas y moras cuidadosamente seleccionadas y almacenadas en su escondite, deleitaban a las roedoras.

Pero un día todo cambió...

En su siempre alarmado mundo, lxs humanxs avanzan a Alta Velocidad, consumiendo todo a su paso. No hay tregua ni lugar para la duda, la Tierra les pertenece y harán lo que sea por devorarla antes de permitir que otrxs la aprovechen. Poco a poco, fueron tragándose todo. Primero la montaña, luego el valle, luego los prados de más allá... Un día, llegaron al bosque.

Lxs humanxs rodearon la madriguera con sirenas y sonidos de motores, y desahuciaron a tantas criaturas que todxs tardaron mucho en atreverse a hablar de ello. El ruido atronador de las maquinarias ensordecía y confundía a las aves, mientras grandes perforadoras y sierras iniciaban el holocausto, sin preocuparse de a cuántxs animales o árboles milenarios pillasen de por medio.



En medio de la vorágine, mientras saltaba y corría por su vida, una ardilla traumatizada alcanzó a oír los gritos del capataz humano:

— ¡Es necesario alimentar la industria! Nuestra economía necesita urgentemente inyecciones de beneficio o la empresa se irá a pique y todos ustedes perderán su empleo.

Cuando lxs supervivientes lograron reagruparse, se curaron las heridas y decidieron salir en busca de una nueva vivienda. A duras penas pudieron reconstruir los escombros, y aun hoy, después de tantos años, todavía continúan tratando de recuperar lo que perdieron aquella noche.

Los mejores frutales fueron talados. La tierra se secó y perdió su embrujo. Dejó de haber comida, y los arbustos ya no crecían. Muchxs habitantes del bosque murieron. Aquellas bestias despiadadas con sus gigantes de acero inoxidable no dejaron nada, salvo vías de tren y un restaurante, que, como no podía ser de otra manera, es de comida rápida.

Recordad que todo ha de ser veloz en este mejor de los mundos posibles que lxs humanxs construyen, la prisa es rentable, es preciso optimizar recursos, no pueden distraerse de su imprescindible labor. Hay que intensificar la producción, maximizar los beneficios, empaquetar el vacío porque su bienestar y su alegría ya no dependen de una

madriguera llena de alimentos, cobijo cálido y seguridad donde rodearse de cariño mientras sacian sus estómagos con risas y delicias en las noches heladas, sino de poder escoger entre cientos de cosas que no necesitan, pero por las cuales sacrifican sus vidas entre fábricas apestosas, oficinas estresantes o supermercados.

Mientras recuerdan con tristeza, piensan y contemplan tamaño absurdo, otra ardilla comenta con voz lacónica:

– Se hace tarde, ¿no deberíamos volver al trabajo?



Inevitable Misantropía

"Entre lamentos encuentro hoy el significado del respeto a la vida"

- *Sed de Venganza, de la banda de crust Ictus*

El otro día, un amigo y yo tuvimos un debate que no acabó muy bien, y que empezó porque yo reconocí que la muerte de cualquier animal no-humanx me parece mucho más triste y relevante que una muerte humana. Él señalaba que yo era un misántropo, y que no podía generalizar de esa manera. Tiene razón, no debería generalizar así, pero yo, para aclarar algunas cosas, me decidí a escribir ésto.

En primer lugar, no, no odio a todxs lxs humanxs. Sería absurdo, yo también soy humano y por lo tanto tan responsable de este desastre como otrxs muchxs, que tuvieron la desgracia de nacer en un sistema industrial, capitalista, democrático, cisnormativo, heteropatriarcal, especista y adultista donde todxs somos forzadxs a encajar y a contribuir a que la infecta maquinaria siga funcionando, llenando de ruído, humo y escombros el planeta. De todos modos, sí desprecio a lxs indiferentes, a esa masa egoísta que no sólo no se rebela, sino que destruye los esfuerzos de quienes no quieren seguir aguantando este mundo. No habéis escogido nacer en este mundo, en esta época, ni gozar de los privilegios que tenéis respecto a lxs individuxs

de otras especies, pero vosotrxs decidís diariamente no luchar contra ello, y no hacer nada por cambiarlo aunque, en realidad, todxs podríamos hacer más de lo que hacemos, y sin embargo aquí estamos.



Por eso, aun sabiendo que yo formo parte de esa especie humana que critico, no puedo evitar sentir más empatía hacia lxs animales no-humanxs dado que son las víctimas de las mayores atrocidades provocadas por nuestra especie, y sin embargo, a diferencia de nosotrxs, ellxs sí que no son

responsables de ninguna de ellas. Nuestras inundaciones, nuestros incendios forestales (provocados o no), nuestras talas, nuestros monocultivos de OMG, nuestras vías de Alta Velocidad, nuestras líneas de alta tensión, nuestros vertederos, nuestro urbanismo compulsivo, nuestros vertidos al mar y a los ríos, nuestros accidentes nucleares, de coche, de avión, de tren, nuestros atropellos, nuestras guerras o el aire irrespirable de nuestras ciudades. Todo lo soportan. Son enjauladxs, violadxs, disparadxs, torturadxs, mutiladxs, trastornadxs, separadxs de sus familias al nacer, hacinadxs, explotadxs y asesinadxs sin que a (casi) nadie le importe su suerte, convertidxs en mercancías vivas, en recursos de larga duración, en carne, en leche, en huevos, en objetos de experimentación, en ropa, en payasxs de circo o en atracciones de feria, en cifras, en jodidas cifras...

Y me pedís que empatice más con lxs humanxs porque son "mi especie", una casualidad al fin y al cabo, que aunque crea un vínculo con mis congéneres sin duda ligado a un factor genético, no es en absoluto motivo suficiente para esto... Pues lo siento pero ni puedo ni quiero hacerlo.

Incluso a aquellxs a lxs que aprecio y quiero un montón, os diré algo, y quienes me conozcáis entenderéis a qué me refiero y no os tomaréis a mal estas palabras: Ningún ser humano puede hacerme sentir lo que siento con ellxs, con un cerdo en un santuario, una perra, un gato, o cualquier animal salvaje, capaz de alegrarme el día con tan sólo

aparecer correteando o sobrevolando para volver a desaparecer entre los arbustos, los árboles y la maleza, mientras doy un paseo por el monte.

Ningún ser humano puede sacarme esa sonrisa, ni hacerme sentir ese cariño desinteresado. No es misantropía. O sí, lo es, pero también es cariño, respeto y lealtad.

Hallo más comprensión en las gatas que viven con mi abuela que en la mayoría de personas que me rodean, por ejemplo. Basta una mirada, un lametón en el momento exacto, sus ronroneos, para que todas las fuerzas regresen, y para entender que todo merece la pena, que la lucha es necesaria, que los sentimientos que arden dentro de nuestros corazones llaman a la batalla por nuestrxs muertxs, pero también por lxs suyxs, por cada animal que muere sin necesidad, y cuya caída no tiene nada que ver con ese combate ancestral entre criaturas llamado Supervivencia, sino con el ego henchido de una especie teñida de muerte. Ésto no significa que desprecie a todxs lxs humanxs por igual, ni que me desentienda de los problemas humanos. Hay muchas personas para las cuales también es injusto ese rechazo y la explotación que sufren, porque ni siquiera son conscientes del daño que hacen, y como lxs animales no-humanxs, merecen comprensión y ayuda.

No obstante, he visto a perrxs maltratadxs por sus compañerxs humanxs escaparse de las protectoras que les

alejaron de sus "dueños" y volver al lado de esxs bastardxs, buscando cabizbajxs y con las orejas gachas una segunda oportunidad porque no pueden entender que no son ellxs lxs que se han equivocado. He visto a animales no-humanxs salvar vidas humanas jugándose la suya propia, y no recibir nada a cambio, ni siquiera reconocimiento, o unas galletitas y dos caricias como mucho. He visto a camiones de transporte de animales chocar o volcar, y que el único muerto del que se habla en las puñeteras noticias sea el miserable del conductor que transportaba criaturas vivas, como si todas las vidas que iban encerradas con él no importasen una mierda o no tuviesen valor. He visto muchas cosas, y apenas veo a humanxs preocuparse realmente por estas cuestiones y hacer algo al respecto. Así que no me digáis que debo empatizar más con mi especie. Lo haré cuando se lo merezca...



La revuelta de las cabañas
- un cuento muy real -
(extraído del número 1 de la revista Malpaís)

Hace algún tiempo, en un colegio de las afueras de Madrid, ocurrió un suceso del que nos gustaría hablarles. Durante unas semanas, mientras duraron las obras en el lugar destinado al recreo habitual, las niñas y los niños se apropiaron de una parte del patio alejada y salvaje, llena de arena, charcos, árboles, arbustos y, claro está, al margen de los espacios diseñados por lxs adultxs para poder controlar sus juegos. En ese terreno aparentemente libre comenzaron a surgir lugares creados por lxs propixs niñxs. Era un territorio de cabañas, guerras e intercambios, que desafiaba con nuevos dilemas a la autoridad escolar.

La cabaña del árbol

Nueve niñas tomaron el árbol más grande, robusto y frondoso del nuevo territorio y a partir del mismo empezaron a construir la primera de las cabañas. Usaron, para armarla, cuerdas que ataron a las ramas del árbol y palos clavados en el suelo, y plásticos y cartones para techarla. Tenía una ventanita corredera y dos puertas de plástico, una delante y otra detrás, a las que llamaban "la cara" y "el culo". El muro posterior les servía de tobogán y, además, se fabricaron un columpio. Desde fuera,

resultaba prácticamente imposible descubrir lo que ocurría dentro.

En su interior, una tabla grande de madera, obsequio de los obreros, les servía de "mesa de merendola". En una despensa hecha de tablas y piedras guardaban sus proyectiles de pinchos, varios palos y una pluma, "signo de paz" y "bueno, de cachondeo, más bien". Uno de los palos era decorativo, el "palo bonito". El resto eran "palos bazooka" y "ametralladoras". Como era época de lluvias, las niñas también también habían construído un "sitio anti-inundaciones" a base de grandes piedras colocadas juntas. Por último, había algo difícil de definir, y que ellas llamaban la "alarma de incendios que no furrula".

Las niñas que habitaban esta cabaña eran temidas en los territorios vecinos por su fama de guerreras y su unidad inexpugnable, bajo la contraseña "las nueve en la cabaña". Se habían adueñado de gran parte de los alrededores, y el espacio en torno a la cabaña era su patio particular, donde practicaban el "bulldog", el "pilla-pilla" y el "chinchar a los chicos", pero sobre todo, "robaban y recuperaban lo robado".

Así pasaban los días en la cabaña de las niñas hasta que un fatídico suceso lo cambió todo. Aprovechando sibilinamente las vacaciones de navidad, la autoridad escolar ordenó talar el árbol y desmontar la cabaña. De vuelta a clase, un niño de otra cabaña que merodeaba por los alrededores, al ver

los materiales esparcidos por el terreno, exclamó "¡han roto la cabaña de las niñas, vamos a robar!".



Las niñas se enojaron y protestaron mucho, lloraban de rabia, y un ánimo de venganza se apoderó de ellas. Acusaron al colegio ante los demás clanes, sacaron fotos y amenazaron con denunciarlo. Pero nada de ésto sirvió. La cabaña de las niñas fue así mismo saqueada, y sólo algunos niños más pequeños se aventuraron a cruzar y dejar alguna huella en forma de tabla-balancín. "Para qué vamos a construir si nos las vais a destruir de nuevo", preguntaban las niñas a la autoridad escolar. Y concluyeron, "¡bah!, se ha pasado la moda de hacer cabañas".

Una guerra entre cabañas

Tiempo atrás, durante las semanas en las que lxs niñxs habitaban sus cabañas, la amenaza permanente de guerras hacía que la vida diaria tuviera un aspecto caótico; una y otra vez las rupturas y las alianzas se sucedían.

El "club de afiladores de palos" trabajaba a un ritmo frenético. El único sonido que se escuchaba era el de las piedras golpeando las puntas de las lanzas, apoyadas en un gran bloque de piedra gris. Al lado de un columpio, el arsenal de bolas de pinchos estaba repleto y los niños se movían inquietos de un lado a otro del perímetro. La "cabaña barricada" mostraba una gran agitación. Días antes, un emisario de una cabaña vecina de niños mayores les había amenazado: "tenéis muchos palos, os los vamos a robar". Además, los espías habían informado de la construcción de una canoa, por lo que se estaba a la espera de la inminente llegada del enemigo. La guerra de pinchos estaba a punto de explotar...

Tras una cruenta batalla, la cabaña del club de afiladores quedó totalmente destruida. Cuando la noticia llegó a oídos de las niñas, en el territorio del árbol se armó un gran revuelo. Reunidas "las nueve en la cabaña", decidieron que éste ataque a sus aliados no podía quedar sin respuesta...

"Ayúdame a ir a por palos, gilipollas... deja de ligar y ven a trabajar" le recriminaba un niño a otro. Los afiladores

trataban de reconstruir entre las ruinas los materiales dispersos, otros iban amontonando palos, plásticos, cuerdas, cinturones de judo, toallas, tablas, piedras y trapos, para darle forma a su nueva cabaña. De repente, se presentó en el lugar un orondo y satisfecho "comerciante", quien les ofreció revenderles material robado a cambio de sus bolas de pinchos. Tras una dura negociación, rechazaron la propuesta y decidieron conservar todos los proyectiles, porque las iban a necesitar. Sabían que otra guerra estaba a punto de comenzar...

Los dilemas de la autoridad: el fin de una civilización

En los lejanos y fríos despachos de las autoridades escolares, se discutía cómo arbordar el "problema" de las cabañas. Si algunxs docentes opinaban que el "juego" favorecía la creatividad y las relaciones entre lxs niñxs, otrxs opinaban que generaba múltiples riesgos de seguridad e higiene. Sin embargo, todxs terminaron coincidiendo en la necesidad de regular y controlar a lxs niñxs. Algo tenían que hacer para justificar la existencia de su autoridad. No podía ser que por sí solxs lxs niñxs construyeran y habitaran sus propios mundos. Y decidieron crear unas "reglas del juego", que en la práctica no eran otra cosa más que crueles prohibiciones.

No se podían utilizar piedras, ni palos afilados, ni hierros, tampoco se podía construir en la zona más alejada del patio, y menos aun en aquella donde había un enorme

agujero en la valla, y que lindaba con otra zona de obras. Incluso se llegó a prohibir que los obreros pudieran entregar materiales a los niños... pero sobre todo, nada de fuego. Y no contentos con esto, fueron añadiendo otras normas, para regular los modos, los tiempos, y los lugares de construcción, así como los derechos de propiedad sobre los palos y los materiales. Tal escalada de represión reguladora llegó a su cénit cuando la dirección, bajo la excusa de una rutinaria poda, ordenó la tala del enorme y frondoso árbol de las niñas, desmantelando su cabaña.

Lxs niñxs fueron perdiendo así el control sobre su mundo de cabañas, guerras, robos y fugaces desplazamientos. Las reglas habían convertido ese mundo en un juego previsible, pautado y aburrido, al que ya no pertenecían y que fueron dejando de lado. Los únicos que todavía intentaban construir cabañas eran lxs más pequeñxs. Ajenxs y ensimismadxs, las hacían incluso para sus muñecos.

Fue en esta época de decadencia cuando irrumpieron las hordas de lxs "bárbarxs": niñxs mayores que hasta entonces no habían pisado los territorios de las cabañas. Armados de palos, gritaban y gesticulaban, mientras atacaban, robaban y destruían las pocas que iban quedando. Algunxs niñxs de los antiguos clanes de las cabañas, cansadxs del control que pesaba sobre ellxs, se fueron sumando a la destrucción y el saqueo. Las monitoras intervenían exigiendo respetar los derechos de propiedad y las normas impuestas por el

colegio. Pero lxs "bárbarxs" rápidamente simulaban estar construyendo una cabaña, colocando palos y ramas de forma desordenada para, cuando la monitora se alejara, continuar su cruzada de destrucción con gritos y palos...

Finalizadas las obras en el colegio y tras recoger la última de las herramientas, un obrero miró hacia el lejano patio de arena. Sin una triste cabaña a la vista, su mirada sólo alcanzaba niñxs jugando al fútbol, las muñecas o las gameboys. "Parece el fin de una civilización", exclamó para sí. No obstante, a su espalda, nueve niñas no estaban jugando a nada de nada...



Espejo de autocrítica

En lo personal, como casi todo el mundo, supongo, pasé por varias etapas. Tuve algunas en las que me perdía una personalidad ingenua. Creía ciegamente en el buen fondo de todas las personas, y en la posibilidad de que con el diálogo paciente y un gran esfuerzo por parte de todxs pudiésemos llegar a acuerdos, a través de los cuales dejase de ser necesario imponerle a otrxs nuestra voluntad, aunque esa voluntad consistiese únicamente en poner fin a cualquier opresión. Hasta la policía me daba lástima, porque pensaba que eran simples personas equivocadas, con una vida tan miserable y triste que sólo podían ver el mundo de color gris. Creía que podían cambiar, que podíamos llegar a su corazón.

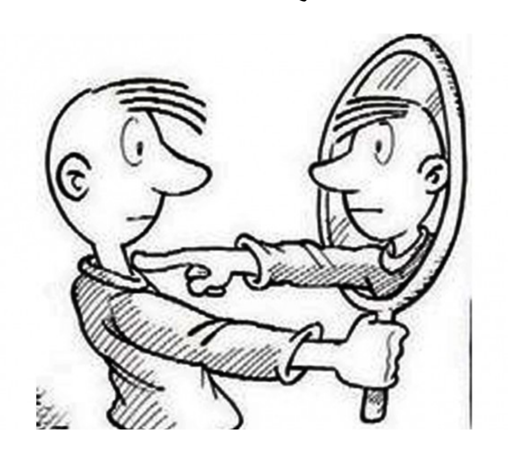
Fue a base de golpes, decepciones y puñetazos de realidad en la boca del estómago, como entendí que, por desgracia, el mundo real no es como en los cuentos y que los finales felices, normalmente, no existen. Entendí que no podíamos llegar al corazón de la policía (la mayoría no tienen), ni de todxs aquellxs que viven oprimiendo y haciendo daño a les demás. Comprendí que estamos en medio de una guerra invisible que oculta tras los titulares y los espectáculos de la televisión, se lleva a diario millones de vidas, y que en esa guerra, como decía Gilles Deleuze en su post-scriptum sobre las sociedades de control, ***"no hay lugar para nuevos miedos o esperanzas; sólo cabe buscar nuevas armas".***

Empecé a odiar profundamente a todxs aquellxs a lxs que percibía como responsables de crear, administrar y aprovecharse de este vomitivo sistema. Me odiaba a mí mismo por ser parte de todo eso. Odiaba a todxs lxs indiferentes sin excepción, a quienes se dejaban llevar por la comodidad y sus anestésicos para la conciencia. Odié muchísimo, durante años. Odié tanto que se me olvidó comprender, se me olvidó cómo ponerme en la piel de otrxs. Odié tanto que dejé de creer en revoluciones, y sólo quería vengarme contra un presente insoportable, cruel e injusto. Ese odio me llevó a hacer daño, y a disfrutar con ello, tanto cuando dañaba las estructuras, medios y representantes de todas esas instituciones y valores que detestaba, como cuando me enfrentaba a seres queridos o a personas con buena intención a las que confundía con mis enemigxs. Me distancié de familiares, me peleé con amigxs, y pasé mucho tiempo encerrado en mí mismo. Aquello me enseñó unas cuantas lecciones.

Ahora podría decirse que soy un producto de esas dos polaridades, y de todo lo que significaron. Antaño tenía muchas expectativas y energías que ahora se han ido. Ya no están ahí, ya no me arropan cuando en mi interior hace frío, ni me hacen vivir el día a día con ganas y optimismo. Estuve mucho tiempo sintiendo que me rompía en pedazos, sin apenas iniciativa. Vi a "compañerxs" y "amigxs" en quienes confiaba traicionarme. Dejé de creer incluso en la propia lucha de la que había decidido formar parte para intentar librarme de este presente monstruoso. Yo mismo

decepcioné a muchas personas, cometí errores, tuve actitudes detestables, y no supe aceptar ciertas críticas como debería. Descubrí al enemigo en mí, al cisheteropatriarcado, al especismo, al etnocentrismo, y me dieron arcadas. Acepté que las ideas que creía interiorizadas no estaban tan asumidas como creía y que yo también podía ser el Sistema que combatía. Comprobé que los caminos de la emancipación también llevaban, con frecuencia, a la dominación y parecía no haber salida. No obstante, ésto también me enseñó que rendirse no es una opción, que lo simple, lo rápido y cómodo es desilusionarse, pensar que nada merece la pena para acabar siendo otro esclavo resignado. Lo difícil es armarse sobre los escombros, renacer de nuestras propias cenizas toda vez que fallamos, y aprender de cada error y tropiezo, saber escoger las afinidades y volver a tomar el vuelo como una bandada, a lo largo de todas las alturas.

Matar al ego, saltar las vallas, seguir corriendo...



La moda verde del progreso…

El siguiente texto lo recibí hace unos años en el correo electrónico. La razón para difundirlo ahora aquí es simplemente tratar de desmitificar un poco el llamado "progreso", con ciertos toques de ironía y humor.

En la fila del supermercado, el cajero le dice a una señora mayor que debería traer su propia bolsa dado que las bolsas de plástico no son buenas para el medio ambiente.

La señora pide disculpas y explica: "Es que en mis tiempos no había esta moda verde".

El empleado le contesta: "Esto ahora es problema nuestro dado que su generación no tuvo cuidado suficiente en conservar el medio ambiente".

El empleado tiene razón. No había esta moda verde en nuestra generación.

Las botellas de leche, las de gaseosa y las de vino o las de cerveza eran devueltas a la tienda que las enviaba de nuevo a la fábrica donde eran lavadas y esterilizadas antes de llenarlas de nuevo de tal manera que se podían usar las mismas botellas una y otra vez. Así, realmente las

reciclaban.

Pero tiene razón. No teníamos esta moda verde en nuestros tiempos.

Subíamos las escaleras porque no había escaleras mecánicas en cada comercio u oficina. Íbamos andando a las tiendas en lugar de ir en coches de 300 caballos de potencia cada vez que necesitábamos recorrer 200 metros.

Pero tiene usted toda la razón. No teníamos esa moda verde en nuestros días.

Por aquel entonces lavábamos los pañales de lxs bebés porque no los había desechables. Secábamos la ropa en tendederos, no en secadoras que funcionan con 220 voltios. La energía solar y eólica secaba de verdad nuestra ropa. Lxs niñxs pequeñxs usaban la ropa de los hermanos y las hermanas mayores y no modelitos nuevos constantemente.

Pero estás en lo cierto. No teníamos esa moda verde en nuestros días.

De aquella teníamos un televisor o una radio en toda la casa y no un televisor en cada habitación. Y, cuando había, la TV tenía una pantallita del tamaño de un paño, no una pantallaza del tamaño de un estadio de fútbol. En la cocina, molíamos y batíamos a mano, no había máquinas

eléctricas que lo hiciesen por nosotrxs.

Cuando empaquetábamos algo frágil para enviarlo por correo usábamos periódicos viejos arrugados para protegerlo y no cartones prefabricados o bolitas de plástico.

En aquellos tiempos no arrancábamos un motor y quemábamos gasolina sólo para cortar el césped; usábamos una podadora que funcionaba a músculo.

Hacíamos ejercicio trabajando así que no necesitábamos ir al gimnasio para correr sobre cintas mecánicas que funcionan con electricidad.

Pero claro que está usted en lo cierto. No había en aquellos tiempos una moda verde.

Bebíamos del grifo cuando teníamos sed en lugar de usar vasitos o botellas de plástico cada vez que teníamos necesidad de agua.

Recargábamos las estilográficas con tinta en lugar de comprar una nueva y cambiábamos las cuchillas de afeitar en lugar de tirar a la basura toda máquina afeitadora sólo porque la hoja ha perdido su filo.

Pero eso sí, no teníamos esa moda verde por entonces.

En aquellos tiempos la gente tomaba el tranvía o el autobús y lxs chavales y chavalas iban en sus bicis al colegio o andando en vez de usar a su papá y su mamá como taxista a su servicio las 24 horas.

Teníamos un enchufe en cada habitación y no una regleta de enchufes para alimentar una docena de artefactos.

Y no necesitábamos un aparato electrónico para recibir señales desde satélites situados a miles de kilómetros de distancia en el espacio para encontrar la pizzería más próxima.

Así que me parece lógico que la actual generación se queje a menudo de lo irresponsables que eramos los viejos y las viejas por no tener esta maravillosa moda verde en nuestros tiempos.



Por la extensión de la guerra social (o nadie es inocente, todxs terroristas)

El siguiente texto fue escrito por una individualidad anarquista afín. Ahora, estx compañerx me planteó incluírlo en el fanzine, bajo el pseudónimo B. Castrón, y considerando que conserva toda su vigencia, os lo dejo a continuación.

En este momento de reajuste del Capital y contexto de "crisis" para millones de personas, la subsistencia de este sistema y sus engranajes depende de la puesta en escena de nuevos contrincantes, ya sean reales, falsos o sobredimensionados. Como consecuencia de todo esto las luchas y movimientos anticapitalistas se encuentran envueltos en una auténtica cacería inquisitorial contra todo proyecto, tejido social o expresión de solidaridad que represente una lógica de ruptura con el sistema y sus condiciones de existencia.

Es evidente que el aparato estatal está intensificando y extendiendo la represión al tiempo que busca una "paz social" con la caridad como parche para el desmantelamiento del "Estado de bienestar" Este marco de actuacion deja más que patente la imprescindible relación Estado—Capital para el mantenimiento del sistema. La reforma del Código Penal,

la "Ley de seguridad ciudadana", el endurecimiento del marco de sanciones ya existentes, la ampliación de los márgenes represivos y la inversión en nuevo armamento y métodos de control social suponen una pesada losa. La prisión, la dispersión y el aislamiento son hoy la constante amenaza del castigo para lxs rebeldes antagonistas que están sufriendo multiples procesos represivos fuertemente promocionados por los medios de intoxicación informativa. Para justificar su falso cielo necesitan crear un infierno lleno de alimañas que representen una amenaza constante para la "seguridad". Con todo, no es bueno caer en el victimismo, asumimos y somos conscientes de que vivimos en un contexto de guerra social que pretendemos intensificar. Los desbordes sociales espontáneos o las acciones ofensivas son el verdadero motor de la revuelta, es la propia revuelta expresándose en sí misma. No atendemos a la lógica culpable-inocente que plantea la justicia de este sistema, porque nuestra lógica dicta que este sistema no es justo y nos somete a una violencia cotidiana que se expresa en todas sus formas sociales y económicas, una violencia que tiene que ser respondida. ¿Cuántxs compañerxs muertxs, presxs y hundidxs en la miseria?, lxs ricxs cada vez más ricxs y lxs pobres cada vez más presxs.

La creación de unas condiciones de existencia genuínas, pasa por la completa destrucción de este sistema y sus relaciones de poder. Pero nosotrxs no vamos cargadxs solamente de una fuerte proyectualidad destructiva, y sabemos que "la creatividad es la cosa mejor repartida del

mundo" (Raoul Vaneigem). Confiamos también en nuestras energías y ansias de construir nuevas realidades sociales y nos encontramos en el rechazo total de nuestras condiciones de existencia. Esto supone el punto de partida de cualquier contestación y entendimiento con el conjunto de lxs explotadxs, otra oportunidad que se nos presenta a lxs antiautoritarixs y que no debemos dejar pasar.



Estos momentos requieren de una determinación contundente, un salto cualitativo en los métodos de propaganda y acción directa. El enésimo intento de recuperar las calles, como espacio de encuentro debe trascender, y de esta vez no puede pasar por unas cuantas acampadas más o menos espectaculares, viejas y rancias

organizaciones de síntesis totalitarias y ancladas en el asistencialismo, o por centros de poder por muy popular que este sea. Porque el encuentro entre las distintas ópticas antagonistas debe partir de la espontaneidad y ser persistente y realmente horizontal o no será nada. Es una cuestión vital, encontrar los mecanismos que permitan a lxs explotadxs radicalizarse y emprender senderos revolucionarios. Marcar e intensificar nuestros propios ritmos de lucha debe ser prioritario, porque la "rueda" de la represión no deja de girar y las oportunidades insurreccionales no se calculan en los censos.

Deberíamos fomentar una relación continua que nos permita la contundencia e inmediatez necesarias para desarrollar nuestra acción, autogestionar nuestra seguridad y responder a la represión.

Estamos viviendo un reflujo de la movilización popular surgida hace pocos años en el Estado español, pero, esta vez, la movilización parece contener una fuerte carga de hostilidad antagonista que puede detonarse en cualquier momento. En este sentido, todas las expresiones populares que pretenden trascender las fracasadas estrategias ciudadanistas de conciliación y protesta cívica, están siendo fuertemente reprimidas, con todo, también están resultando contagiosas y recuperando la calle como espacio de encuentro de una manera mucho menos ingenua que la inaugurada por el 15-M y sucedáneos varios. Por eso se está presentando una oportunidad que debería tomarse con

la seriedad que implica un posible crecimiento cuantitativo y cualitativo de las perspectivas insurreccionales. La crítica, violenta si es necesario, contra lxs recuperadorxs, sectas confusionistas, izquierdosas y apagafuegos, es un complemento imprescindible para el desarrollo de nuestros proyectos. El incremento de la tensión insurreccional, y también la construcción de realidades autogestionarias tienen el terreno abonado para extenderse y deben confluir de una vez por todas con los múltiples conflictos sociales latentes en una lucha de carácter antiautoritario, porque la revuelta será antiautoritaria o no será nada… Es el momento de recuperar las calles y de conspirar por el fin de las relaciones de poder, no de reunirse en torno a efemérides más o menos prescindibles.

Guerra social contra el Estado y sus falsxs oponentes.

B. Castrón



Ciclismo urbano y género
(tomado del blog del colectivo Trafic Mutants)

Tan evidente es que las ciudades están hechas para los coches como que la bicicleta y el ciclismo son cosa de hombres. Cuando hablamos de bicicleta y ciclismo no nos referimos a los paseos románticos un domingo por la tarde a la orilla del rio, o a la bicicletada que organiza la Aguirre contra el cáncer de mama y a favor de sus votos, no; nos referimos al hecho de usar la bicicleta como medio de transporte, como forma de vida.

La movilidad y las políticas urbanísticas están pensadas por y para un tipo de sujeto, que se corresponde con el perfil de persona blanco heterosexual, con valores masculinos, de nivel socioeconómico medio-alto que usa el coche como medio de transporte. Las ciudades están organizadas para facilitar sus actividades y satisfacer sus necesidades, ignorando a otros grupos sociales y a otro tipo de identidades y poniendo en valor la fuerza bruta, la competencia o lo viril. Los espacios no están diseñados para la comunicación directa, la relajación colectiva o la creación mutua...

Y, ¿qué es lo más incómodo en una ciudad de avenidas anchas, millones de coches, gente estresada y ambiente altamente contaminado? Una bicicleta ralentizando el

tráfico.

Desde este punto de vista pedalear desde el transfeminismo por las calzadas de nuestra ciudad se convierte en un ataque al sistema capitalista, cisheteropatriarcal y machista que fomenta ciudades violentas e individualistas, dando prioridad a la rapidez del cochista, a lo inmediato, y generando ciudades poco habitables y deshumanizadas, con altísimos niveles de contaminación.

Mujeres, trans, bolleras... (ciclistas y viandantes), somos quienes sufrimos diariamente sus malos humos desde nuestra posición en el espacio urbanístico, que es de vulnerabilidad e inseguridad. Estas situaciones son propias de una visión egoista, única, en donde los cochistas sienten las calles exclusivas para ellos.

Cuando hablamos de los tentáculos del cisheteropatriarcado y sus diversas y variadas violencias, ésta es otra de ellas: el uso que hacen los maromos del coche, de cómo conducen por las ciudades, sin pensar en nada más que en sí mismos y con sus malos humos.

Somos percibidxs en las calles como lentxs, un estorbo, locxs ¡no deberíamos estar allí! Al fin y al cabo las calles no se han pensado para nosotrans, y esto se acrecenta aún más para las identidades no hegemónicas.

Desde esta situación cotidiana en vez de sentirnos pequeñxs y vulnerables, nos empoderamos, nuestros cuerpos se endurecen y las piernas dejan de pesar, nos habituamos al tráfico y... ¡el miedo ya no está! ¡Oh yeah!

Es así que con el tiempo nos hacemos conscientes de que no somos noso-trans quienes vamos lentxs, son los coches que son vehículos lentos "Que se metan a la derecha, que nos dejen adelantar", porque son ellos los que estorban.

Con el tiempo nos percatamos del poco espacio que necesitamos y de cuántas más cosas podrían caber en nuestras ciudades si nuestro espacio público no estuviera tomado por el tráfico motorizado.



Desde nuestro colectivo trabajamos el sentirnos cada dia más empoderadas arriba de nuestras baikas y en las calles. Nos hacemos cada día un poco más fuertes, convencidas y seguras. Miramos la ciudad con otros ojos, más prácticos, porque esto tambien nos lo enseña la bicicleta: soluciones prácticas y sencillas, al alcance de todxs.

Con esto, es justo que nos tomemos nuestro tiempo para llegar a donde vamos, que decidamos movernos sin contaminar, al ritmo que nuestros cuerpos nos permiten y que nos dé la gana. Por eso lo hacemos.

Sin embargo, y por desgracia, no sólo tenemos que luchar contra la ciudad y el poder de los cochistas, sino contra un sistema llamado Patriarcado, en el que se establecen relaciones de poder, de opresión y de violencia en muy diferentes formas.

En nuestro caso, Don Poder pone las calles, nosotrans construimos y defendemos nuestro derecho a usarlas como queramos con la bici como herramienta, y si no puede sacar beneficio de nuestra necesidad de ir de un sitio a otro, ese es su problema, no el nuestro ni el de nuestras baikas. Y es así como la bici se convierte en una herramienta de liberación de un sistema capitalista y patriarcal.

El mundo de la bici nos ofrece una solución: este vehículo nos ayuda a ser libres e independientes en nuestros movimientos, a poner nuestro cuerpo a punto, a ser

críticas con la configuración de nuestro entorno y es por ello que nos da también claves para enfrentarnos a nuestros opresores.

La bici es una de las mejores herramientas de empoderamiento que podemos tener entre nuestras piernas. Señoras, niñas, trans, lesbianas, vayamos en bici para ir más rápido y más felices, pero también para conquistar nuestro lugar en un mundo donde impera lo masculino.



Asumidlo, vuestra política es más aburrida que la mierda... (tomado del fanzine Heraldo)

Asumidlo, vuestra "política" es más aburrida que la mierda. Sabéis que es verdad. De otra forma, ¿por qué todo el mundo reacciona con tedio cuando pronunciáis la palabra?, ¿por qué la asistencia a vuestros grupos de debate de teoría anarcocomunista ha caído hasta el mínimo?, ¿por qué el proletariado oprimido no entra en razón y se une en vuestra lucha por la emancipación mundial?

Puede que, tras años luchando para educarles sobre su condición de víctimas, hayáis llegado a culparles de su posición. Será que quieren ser pisadxs por el capitalismo y el imperialismo, de otra forma, ¿por qué no muestran interés en vuestras causas políticas?, ¿por qué no se han unido a vosotrxs aún encadenándose a muebles de madera de caoba, gritando lemas en protestas cuidadosamente planificadas y orquestadas y frecuentando librerías anarquistas?, ¿por qué no se han sentado a aprender la terminología necesaria para comprender genuinamente la complejidad de la teoría económica marxista?

Lo cierto es que, para ellxs, vuestra política es aburrida porque realmente es irrelevante. Saben que vuestros anticuados estilos de protesta -vuestras manifestaciones, vuestros carteles y concentraciones- no tienen ninguna

capacidad de provocar un cambio real en estos momentos porque se han convertido en una predecible parte del status-quo. Saben que vuestra jerga post-marxista es incomprensible porque realmente es un lenguaje para meras disputas académicas, no un arma capaz de socavar sistemas de control. Saben que las luchas internas y escisiones en vuestros grupos y las peleas infinitas sobre teorías efímeras nunca podrán producir ningún cambio real en el mundo que experimentan día a día. Saben que da igual quién esté en el cargo, qué leyes estén en los libros, bajo que "-ismos" marchen lxs intelectuales. Sus vidas seguirán igual. Ellxs -nosotrxs- saben que nuestro aburrimiento es la prueba de que esta "política" no es la clave para ninguna transformación real de la vida. ¡Ya tenemos aburrimiento suficiente en nuestra vida!

Y tú también lo sabes. ¿Para cuántos de vosotrxs la política es una responsabilidad? Algo en lo que te involucras porque sientes que debes, cuando en tu corazón o en el resto de corazones hay un millón de cosas que preferirías hacer. Vuestro trabajo voluntario, ¿es vuestro pasatiempo favorito o lo hacéis porque lo véis como una obligación?, ¿por qué creéis que es tan difícil motivar a lxs otrxs a que trabajen voluntariamente como lo hacéis vosotrxs?, ¿será porque, por encima de todo, un sentimiento de culpa es lo que os lleva a asumir vuestro "deber" de estar activxs políticamente? Puede que le pongáis un poco de pimienta a vuestro "trabajo" intentando

(de forma consciente o no) tener problemas con la autoridad, ser arrestadxs; no porque vayáis a tener una utilidad práctica para vuestra causa, sino porque hace las cosas más emocionantes, recupera un poco el romanticismo de los tiempos turbulentos que hace tiempo que pasaron ya. ¿Alguna vez os habéis sentido como participantes de un ritual, una tradición de protesta radical establecida hace tiempo que realmente sólo sirve para reforzar la posición del poder establecido?, ¿alguna vez habéis deseado secretamente escapar del estancamiento y el aburrimiento de vuestras "responsabilidades" políticas?

No es sorprendente que nadie se haya unido a vosotrxs en vuestros esfuerzos políticos. Puede que os digáis a vosotrxs mismxs que es un trabajo duro y desagradecido, pero que alguien debe hacerlo. La respuesta es... bueno... ¡¡NO!!

De hecho, nos causas a todxs un perjuicio con tu tediosa y cansina política. No hay, de hecho, nada más importante que la política. NO la política de la ley y la "democracia", de quién es elegidx legislador/a estatal para firmar los mismos documentos y perpetuar el mismo sistema. No la política del "me involucro con la izquierda radical porque disfruto discutiendo nimiedades y detalles triviales y escribiendo retóricamente sobre una utopía anarquista inalcanzable". No la política de ningún/a líder o ideología que demande que hagas sacrificios por "la causa". Sino la

política de nuestro día a día. Cuando separas la política de lo inmediato, de las experiencias cotidianas de lxs hombres y mujeres, se vuelve completamente irrelevante. De hecho, se convierte en el dominio privado de ricxs y acomodadxs intelectuales, que pueden permitirse molestarse con estas cuestiones teóricas y deprimentes. Cuando te involucras en política con un sentimiento de obligación y llevas a cabo una acción política como una aburrida responsabilidad más que como un juego emocionante que vale la pena por sí mismo, asustas a la gente cuyas vidas ya tienen suficiente aburrimiento y tedio. Cuando haces de la política algo sin vida, una cosa alejada del disfrute, una terrible responsabilidad, se convierte sólo en otra carga sobre la gente, más que en una forma de liberar a la gente de sus cargas. Y, de esta forma, arruinas la idea de la política a la gente para la que debería ser más importante. Para todxs lxs que tienen interés en plantearse sus vidas, en preguntarse a sí mismxs qué quieren en la vida y cómo alcanzarlo. Pero haces que la política les parezca un juego miserable, autorreferencial y sin sentido de la clase media y bohemia, un juego sin relevancia para las vidas reales que están viviendo.

¿Qué debería entrar dentro de lo político? Si disfrutamos lo que hacemos para conseguir comida y un techo, si sentimos que nuestras interacciones cotidianas con nuestros amigxs, vecinxs y compañerxs de trabajo son satisfactorias, si tenemos la oportunidad de vivir cada día de la forma

que queremos... Y "Política" debería ser también no discutir meramente sobre estas cuestiones, sino actuar directamente para mejorar nuestras vidas en nuestro presente inmediato, actuando de una forma que sea enteramente emocionante y divertida, porque la acción política que es tediosa, aburrida y opresiva sólo puede perpetuar el tedio, la fatiga y la opresión en nuestras vidas.



No perdamos más tiempo debatiendo sobre cuestiones que serán irrelevantes cuando tengamos que ir de nuevo a trabajar al día siguiente. No más predecibles rituales de protesta que las autoridades conocen demasiado bien para lidiar con ellos; no más aburridos rituales de protesta que nunca sonarán como una forma interesante de pasar un sábado por la tarde para lxs potenciales voluntarixs y que, claramente, no nos van a llevar a ninguna parte. Nunca más "sacrificarnos por la causa". Por nosotrxs mismxs, por la felicidad en nuestras vidas y en las vidas de nuestrxs compañerxs, ¡esa debe ser nuestra causa!

Una vez que hagamos de la política algo relevante e interesante, el resto nos seguirá. Pero de una política gris, meramente teórica y ritualizada no sacaremos nada de valor. Esto no quiere decir que no debamos prestar ningún interés en el bienestar de lxs humanxs, animales no-humanxs o ecosistemas que no estén en contacto directo con nosotrxs en nuestro día a día, pero los fundamentos de nuestra política deben ser concretos: debe ser inmediata, debe ser obvio para todo el mundo por qué merece la pena esforzarse, debe ser divertida en sí misma. ¿Cómo podemos hacer algo positivo para el resto, si nosotrxs mismxs no disfrutamos de nuestras propias vidas?

Por poner un ejemplo concreto: una tarde de recogida de alimentos en negocios que los van a tirar a la basura para reciclarlos y servirlos a gente hambrienta, que está cansada

de trabajar para pagar por comer, esta es una buena acción política pero sólo si la disfrutas. Si lo haces con amigxs, si conoces nuevxs amigxs mientras lo haces, si te enamoras o compartes historias divertidas o simplemente te sientes orgullosx de haber ayudado a una mujer facilitando sus necesidades económicas, entonces es una buena acción política. Sin embargo, si invertís una tarde redactando una indignada carta en un oscuro periódico izquierdista contestando al uso del término "anarco-sindicalismo" por parte de un columnista, con esto no vais a lograr una mierda, y lo sabéis.

Puede que sea el momento para una nueva palabra para "Política", dado que habéis convertido a la antigua en una suerte de palabrota. Así no resultaría desalentadora para nadie cuando hablemos sobre actuar conjuntamente para mejorar nuestras vidas y de esta forma os presentamos nuestras exigencias, que no son negociables, y deben ser satisfechas lo antes posible, porque no vamos a vivir para siempre ¿verdad?

1. Hacer la política relevante de nuevo para nuestra vida y experiencia cotidiana. Cuanto más lejos del objeto de nuestras preocupaciones políticas, menos significará para nosotrxs la política, menos real y urgente nos parecerá, y más aburrida resultará.
2. Toda actividad política debe ser divertida y emocionante por sí misma. No se puede escapar de la monotonía con más monotonía.

3. Para lograr estos dos primeros pasos debemos crear métodos y acercamientos políticos completamente nuevos. Los viejos están pasados y obsoletos. Puede que NUNCA fueran buenos y es por lo que nuestro mundo es como es.
4. ¡Disfrutad! ¡Nunca hay una excusa para estar aburridx... o para serlo!

Únete a nosotrxs para hacer de la "revolución" un juego, un juego por nuestros mayores intereses, pero un juego divertido y despreocupado a fin de cuentas!



Hoy os dejo una salsa llamada Tzatziki, de origen griego, y que viene genial tanto para tomar con tostaditas como para su uso como sustituto de mayonesa en otros platos (probad a hacer ensaladilla rusa vegana con ella).

Ingredientes:

- 3 pepinos
- 1 diente de ajo mediano
- 2 yogures de soja naturales (no azucarados)
- 1 cucharadita de eneldo, menta o perejil.
- 1 cucharada de aceite de oliva
- Sal y pimienta al gusto.
- Unas gotitas de limón.

1 – Pelar y rallar los pepinos. Si vas a aprovechar la piel (llena de nutrientes), lávalos bien.

2 – Exprime la pulpa rallada presionándola en un colador, para sacarle el jugo.

3 – Pica los ajos muy finitos.

4 – Mezcla el ajo con los pepinos, añade lo demás, unas gotas de limón a tu gusto, y voilá!

Poesía

Para este número decidí escoger, de nuevo, un poema de Alejandra Pizarnik. Reconozco que me cautiva esa mezcla de amargura y pasión que son sus palabras.

SALVACIÓN, por Alejandra Pizarnik

Se fuga la isla.
Y la muchacha vuelve a escalar el viento
y a descubrir la muerte del pájaro profeta.
Ahora
es la carne
la hoja
la piedra
perdidas en la fuente del tormento
como el navegante en el horror de la civilización
que purifica la caída de la noche.
Ahora
la muchacha halla la máscara del infinito
y rompe el muro de la poesía

Sonidos de revuelta

Hoy quería dedicar este espacio a hablar de Ura, una banda bilbaína de neo-crust que viene pegando fuerte.

Ura es una palabra en euskera que significa Agua, y nombra a un grupo cuyas letras apuntan a la liberación animal, el amor por la Naturaleza, y el odio a los pilares opresivos de la Dominación. Con dos curros editados hasta ahora, y una ética DIY, Ura trae unas melodías potentes y aceleradas combinadas con otras más lentas a medios tiempos, creando una atmósfera oscura que se complementa con una voz femenina que a mí, personalmente, me parece brutal. Después de verlxs en directo en el centro social Distrito 9 de la ciudad galega de Vigo hace unas semanas, puedo decir que en directo la voz no pierde en absoluto su potencia, y logra llegar a tus adentros a golpe de alarido desgarrador.

En su primer curro, una demo de 2013, vienen 3 temas + interludio, mientras que en verano de 2014, salió a la luz su primer LP, editado por varios sellos anticomerciales. El LP consta de 4 temas (3 de ellos nuevos, más uno de los de la maqueta anterior reeditado) más una intro instrumental más lenta que precede a la primera canción.

Además, el batería es el mismo que el de Ancient Emblem, otra banda de crust vasca bastante aconsejable, pero con

un estilo más próximo al Black Metal.

Sólo queda esperar que saquen algún trabajo más y duren, porque la verdad es que personalmente agradezco que existan bandas de este tipo en activo.

Podéis escucharlxs y descargar su música en el bandcamp (urapunx.bandcamp.com). Para más información, podéis visitar también su web (urapunx.com) donde hallaréis novedades, noticias, información de próximas actuaciones, imágenes etc.



Recomiendo leer...

En este número quiero dedicar este espacio a hablaros de "Por encima de su cadáver: La economía política de los derechos animales", de Bob Torres, publicado por la editorial antiespecista OchoDosCuatro Ediciones de Madrid.

Con un lenguaje sencillo y lleno de ejemplos que ayudan a comprender lo planteado a lo largo de la lectura, se analiza la incoherencia que supone que desde las corrientes que cuestionan el orden social capitalista se obvie a menudo cualquier análisis en torno al papel de lxs animales no-humanxs dentro del mismo, como sujetos a lxs que no sólo se les roba el producto de su explotación, sino que además son tratadxs como objetos y asesinadxs cuando dejan de ser productivxs. Así, los argumentos del autor, a partir de un enfoque que ve a lxs animales como mercancía pero al mismo tiempo como productorxs y trabajadorxs explotadxs, desarticulan la lógica especista que separa la explotación de humanxs de aquella que padecen lxs individuxs de otras especies, explora las intersecciones que unen ambos fenómenos y visibiliza un denominador común que obliga a la reflexión acerca de por qué se rechazan unas formas de explotación mientras se ponen excusas para justificar otras.

Tengo que aclarar que, personalmente, no estoy de acuerdo con Bob Torres en su crítica a las acciones ilegales, pues creo que critica unos métodos cuya eficacia y

papel fundamental en la lucha han quedado más que probados en infinidad de ocasiones, y no se puede generalizar de esa manera. Además, romper maquinaria o cristales, o rescatar animales no puede ser considerado violencia, y lo legal no siempre se corresponde con lo correcto.

A pesar de estas discrepancias, de todas formas, me parece una lectura muy recomendada, tanto para veganas que no se cuestionan el sistema capitalista e industrial en el que "vivimos", como para aquellas anarquistas o anticapitalistas que todavía usan productos de origen animal.

Podéis comprar el libro, cuesta sólo 8 euros y ayudaréis a un proyecto autogestionado de edición que, además, se encuentra directamente implicado en la lucha contra el especismo y la opresión en todas sus formas. También podéis descargarlo en PDF en la propia página web de la editorial: ochodoscuatroediciones.org

Otro hasta otra

Para cerrar este nº, quiero ampliar el espacio de dedicatoria a algunas personas más:

- A B., una amiga y compañera maravillosa e inestimable, que ha tenido la amabilidad de leerse varios de los textos aquí publicados y darme su opinión, y la paciencia de aguantarme, de ofrecerme su pedagogía transfeminista cuando metí la pierna hasta el fondo, y que rebosa entusiasmo y ganas de luchar, aguante y fuerza a pesar de todo. Gracias, de verdad.

- A Javier Guerrero, preso en lucha de valor y dignidad admirables que lleva a estas alturas ya más de 4 meses en huelga de hambre (intercalando varias de sed) por sus derechos y los derechos de las personas presas, sólo interrumpidos por la alimentación con gotero necesaria tras cada una de las dos operaciones de riñones a las que tuvo que ser sometido, pero que sin embargo aun saca fuerzas para contestar a las cartas. ¡¡AGUANTA HERMANO!!

- A B.H., por ser una profana y una afinidad maravillosa con la que me encanta poder contar, y a la que también debo su paciencia y compromiso, su

pedagogía y las risas, las disfrutadas y las que quedan por disfrutar. Me encanta arreglar el mundo contigo, hermana.

- A mi querido P. por todos los errores que cometí, y que a pesar de todo no rompieron la amistad ni las afinidades. Por ser un compañero sin el cual toda esta mierda no tendría ningún sentido...

- A mis compas de colectivo, por aguantar mis ralladas en los momentos difíciles, tan habituales últimamente, y por ser mi punto de apoyo para mover el mundo. J., I., N., S... Poesía es montar la distri a vuestro lado, sin permiso ni papeleos del Estado, en plena calle y muertas de frío o de calor, aunque la mayoría de veces no vendamos nada. Es vacilar a los maderos cuando nos identifican. Es hacer planes con vosotrxs, preparar acciones y gamberradas entre risitas tontas y pensar en mil proyectos, mirarnos a los ojos y encontrar complicidades y desacuerdos.

- A la familia, la biológica no, la otra, la escogida libremente, todxs esxs amigxs con quienes aprendo de mi persona, con quienes todo duele menos, y todo vale la pena.

Y a ti, que también formas parte de ésto al leerlo... ¡Besos y Bombas para los malos tiempos!